

TRASQUILA

LA ESTABILIDAD DEL MEDIO RURAL PELIGRA POR EL TLCAN

Héctor Castillo Juárez

En el año 2003, una vez que entre en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), se abrirán nuestras fronteras a la importación de productos agropecuarios. Los ganaderos y agricultores mexicanos enfrentarán entonces, sin lugar a dudas, una crisis que podría llevar al medio rural al estallido social.

La difícil situación actual por la que atraviesa el campo mexicano es solamente la punta del *iceberg* y es, en gran medida, consecuencia de la apertura comercial en el sector agropecuario que no sólo ha permitido el ingreso al país de productos agropecuarios rebasando los cupos de importación permitidos (gracias a la corrupción que impera en las aduanas), sino que dada la asimetría en términos de subsidios y de desarrollo tecnológico, no les será posible a nuestros productores competir con las grandes empresas agropecuarias y agroindustriales en un mercado abierto.

La falta de sensibilidad y tacto político para resolver la problemática del sector desafortunadamente sólo ha ido abonando el terreno para cosechar en un futuro no muy lejano tempestades. De paralizarse la producción y comercialización de los productos agrícolas y ganaderos, la soberanía alimentaria del país podría perderse de manera anticipada.

La problemática de los productores agropecuarios no sólo no *está muerta y enterrada*, sino que cada día crece más y más, comprometiendo los incipientes avances y alcances que la tenue transición democrática que vivimos nos permite disfrutar todavía.

¿Que pasará en México hacia el 2003 cuando nuestros productos del campo tengan que competir con los de nuestros vecinos de allende el Bravo? ¿Alguien que medianamente conozca sobre los aspectos relacionados con la producción y comercialización de los productos agropecuarios puede pensar que nuestra ganadería y agriculturas podrán salir bien libradas cuando se abran las fronteras del norte a estos productos?

Es un hecho innegable que la diferencia en el desarrollo tecnológico existente entre México y los socios del norte -tanto los Estados Unidos como Canadá- para la mayoría de los productos agropecuarios es gigantesca. Los productores de Estados Unidos y Canadá no sólo cuentan con mayores apoyos gubernamentales sino que sus niveles de organización los han conducido a vincularse con las instituciones de educación superior y de investigación. Instituciones que no solamente les prestan asesoría de la más alta calidad, sino que se aprovechan de

manera integral y multidisciplinaria para impulsar proyectos de desarrollo agropecuario y agroindustrial. Para mencionar sólo parte de estas diferencias, caro lector, baste decir que en los Estados Unidos las políticas –financiadas con gasto público- diseñadas para vincular de manera directa la educación superior con las necesidades de desarrollo del país se instrumentaron por vez primera desde la mitad del siglo XIX mientras que en nuestro país la propuesta de iniciar este tipo de programas fue desdeñada y abandonada en la Sagarpa por considerarla muy académica (¿!).

A manera de ejemplo, el ganado bovino lechero mexicano especializado, con excepción de aquellas granjas *elite* que podrían ubicarse y competir con las mejores del mundo pero que no corresponden ni al uno por ciento del total, tienen rendimientos de aproximadamente el 60% o menores del que se presenta en el ganado lechero de los socios del TLCAN. La distancia existente en términos de calidad genética de los animales es de varias generaciones. Ello significa que para llegar a tener vacas de la misma calidad genética de la que nuestros socios poseen actualmente necesitaremos poco más de 15 o 20 años. Si a esta diferencia genética -nada despreciable- le agregamos aquellas diferencias derivadas del uso de tecnología y biotecnología y de la asesoría de profesionales, entonces la distancia entre nuestras ganaderías lecheras es aún mayor.

Por eso es urgente que se renegocie el TLCAN en relación al sector agropecuario o que, en su defecto, se instrumenten políticas y apoyos que permitan aminorar esta tremenda asimetría. De no hacerse, no sólo peligrará nuestra soberanía alimentaria. El campo, sin duda, podría desestabilizar al país por completo.

Revista Quehacer Político del 4 de agosto de 2001.

Comentarios: trasquila@hectorcastillo.org